



Alexander Zosa Cano

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Reseña. García Calero, Abel Horacio. *Lágrimas en las hojas*. Fondo de Ediciones Espiral, 2023

Review. García Calero, Abel Horacio. *Lágrimas en las hojas*. Fondo de Ediciones Espiral, 2023

A don Abel Horacio García Calero (Juigalpa, 2 de septiembre de 1937) le conocí en la presentación de mi segundo poemario *Lluvia en verano* (80) y desde entonces —casi una década de amistad ininterrumpida— hemos compartido lecturas de poesía, discursos encomiásticos y una que otra actividad cultural del Clan Intelectual de Chontales —institución que nos une en lazos con nuestra identidad local— o de la Alcaldía de Juigalpa. Siempre le he visto como ese hombre que perdurará en el tiempo pues no cambia la tesitura de su tono vocal y escritural. Su compromiso lo reflejan sus cuatro obras literarias: *Rara herencia* (78); *Encuentro con la tarde* (105); *Fábulas* (109) y *Poesía perpetua en odres viejos* (218).

A las obras anteriores se suma la edición especial jamás realizado a un autor en Chontales: *Abel Horacio García Calero en la literatura chontaleña* [Compilación, estudios y datos bibliográficos de Alexander Zosa-Cano] (200). Dos motivos me movieron para publicar esta obra: el 70 aniversario del Clan Intelectual de Chontales y los 85 años de vida de don García Calero. Este libro se compone de una serie de documentos de y sobre el homenajeado. Está estructurado de siete

apartados: Preludio, Discursos ofrecido por don Abel Horacio García, Prólogos e introducciones, Comentarios literarios y otras notas, Correspondencia, Bio bibliografía y Abel Horacio García Calero: muestra poética. Cada uno de ellos exalta a la personalidad y, lo más importante, se reúne en un solo volumen toda la obra de referencia activa y pasiva que se ha publicado alrededor de su quehacer poético de don Abel Horacio García Calero.

A su obra literaria impresa se agrega esta quinta labor *Lágrimas en las hojas* (100). Un homenaje luctuoso —dividido en 31 alientos agónicos construidos desde las vicisitudes de la pérdida del amor filial— todos dedicados a Maritza Adilia García Sequeira. Aquí se congrega el autor y su dolor, su desesperada muerte en vida, su ternura inaplazable que aglomera el sufrimiento para dar testimonio de artesano que cincela su palabra de este viaje: en el principio era la poesía, y la poesía era con Dios, y la poesía era Dios.

En *Lágrimas en las hojas* encontramos versos invariables en paralelismos con los publicados en sus otras obras. Su realismo alcanza una forma y un ritmo particular donde las imágenes despiertan múltiples posibilidades para acercarse a variadas interpretaciones. Si Jorge Manrique (España, 1440 — Ibíd., 1479) le dedica *Coplas a la muerte de su padre*, con una voz personal y un elevado aliento de erudición; don Abel Horacio le dedica estas *Lágrimas en las hojas* a su hija en ocasión de su primer aniversario de muerte. Pero los dos separados por las generaciones. Manrique despide a quien le educó, pero Abel Horacio despide a quien educó. Es antinatural sepultar a tus hijos, aunque todos estamos condenados irremediablemente a morir. Manrique afirmaría:

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar



Y consumir;
 allí los ríos caudales,
 allí los otros medianos
 e más chicos,
 allegados son iguales
 los que viven por sus manos
 e los ricos (36).

En este desasosiego íntimo del autor, existen dos elementos que son recurrentes en la poética: el tiempo y la muerte a los cuales nos acercaremos reconociendo el esfuerzo del autor por asimilar el dolor como una perenne constante en los márgenes de los caminos de El Naranjito. “Nada aprende mejor el hombre que lo que aprende por sí mismo, lo que exige un esfuerzo personal de búsqueda y de asimilación” (Anónimo VII). Es decir, el ambiente rural le ha permitido adquirir con ahínco conocimientos para sí y desde esa cosmovisión asirse del tiempo donde la muerte hace alardes de aplastarnos bajo la losa fría. El tiempo está presente en la obra de un sinnúmero de poetas. Basta citar a José Asunción Silva, Antonio Machado, Antonio Alatorre. Todos jugándose la vida en las acrobacias de las figuras retóricas.

El tiempo es el espacio en presente que se discurre entre el ayer y el futuro. Aunque adolorido no se detiene entre los albores de la observación. Este se expresa entre los retazos de su memoria que ha traído a nuestros días:

La mañana parecía igual a otra
 algunos pájaros cantaban,
 con su misma belleza las flores
 engalanaban la estancia;
 y se preparaba una fiesta familiar



el día de mi cumpleaños;
 era miércoles treinta de agosto del año dos mil,
 y había estado toda la madrugada despierto
 ¿Quién entiende las cosas íntimas del espíritu?

Esa descripción realista es como el epígrafe de una tragedia. Este nuevo día se expresa no como el tránsito doloroso del alma dormida que trascurrió fugazmente. El autor lo expresa

Ya la espera la casa solariega
 que le vio nacer” [...]
 “y es colocada entre una montaña
 de coronas y ramos de rosas y de flores.

El autor se siente destrozado ante la pérdida de su hija y utiliza adjetivos para referirse a ese trance: “roto”, “sangrante”, “pedazos”, “cicatrizado” y “viejo”. Toda su existencia es una tragedia que acepta con resignación pues reconoce que “Solo se sufre de veras / cuando tiernamente se ama.” Y aunque a veces critica y se lamenta, en otras reconoce que nada somos ante el idilio de la muerte. Somos humanos. Somos itinerantes. Por ello, estos tópicos son recurrentes desde tiempos inmemoriales de la poesía. ¿Cuánto pavor nos muestra la muerte? ¿Cuánto dolor y soledad, agonías y silencios aguardamos ante el reconocimiento de la incapacidad humana? Nos queda más que recobrar la esperanza y reconocer: “¡Qué pena y la vida sigue!”

En este poemario no se tratará a la muerte como esa imagen pavorosa, sino que se aproxima al dolor de quienes quedamos, ante el desapego del alma al cuerpo. Es decir, el autor no ve la muerte como ese dilema privado que asistía a los modernistas, sino que nos hace partícipe, a través de estos “suspiros más”, de su



quebranto para volvemos sensibles y contemplativos ante la vida. “La muerte y el tiempo o viceversa conjugándose cada día por alcanzar al hombre en una carrera que rescinde al individuo” (Zosa-Cano 15). Por ello, el poeta asume con valor:

Ahora el tiempo, ¿qué importa?

Ojalá de él pierda la noción,
si éste, irremisiblemente
ya luego ha de llegar.

Mientras el tiempo llega,
Déjame, Señor, preguntarle
allá en el infinito,
si sabía cuánto la amaba,
si sabe cuánto he sufrido.

El tratamiento que se le da a la muerte en este poemario no radica en “espanto seguro de estar mañana muerto” sino en el dolor que causa el desapego de la vida. Las exploraciones al dolor, al sufrimiento y adueñarse a los recuerdos que sirven de banquete para al pecho sangrante son evidente, pues

¡Qué verdad tan cruel es la muerte!
¡Qué pasajera y amarga es la vida!
entre ambas no hay equilibrio,
pues la muerte nos enseña
y la vida nos engaña.



Esas oscilaciones de la muerte y el tiempo que evidencia cómo nos preparamos ante el dolor y ante el ritual del duelo accidental nos permite acercarnos a los cementerios del alma donde se guarda con recelo nuestro verdadero Yo y las conjeturas del consciente:

Si es la muerte el principio de la vida,
y una ley que se tiene que cumplir,
cuando en un ser amado está cumplida,
¿Por qué tenemos tanto que sufrir?

He aquí el testimonio de un padre ante el dolor y la resignación. Su mirada al vacío evoca el recuerdo amoroso, la referencia fraternal, la sintonía de los espíritus y la intimidad espiritual.

Bibliografía

- Anónimo. “Propósito.” *La divina comedia*, de Dante Alighieri, editado por Jorge Luis Borges, Editorial Cumbre, 1977, pp. VII-VIII.
- Manrique, Jorge. *Antología de poetas líricos castellanos*. Selección de Ricardo Baeza, Editorial Cumbre, 1978.
- Zosa-Cano, Alexander. “La muerte en la obra de Ricardo Boza Sánchez.” *El poeta y el niño de Ricardo Boza*, Fondo de Ediciones Espiral, 2023, pp. 13–20.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System, University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).

